

Llamamiento de los deportados a la Internacional Comunista

León Trotsky

13 de enero de 1928

(Versión al castellano desde “Appel des déportés à l’Internationale Communiste”, en León Trotsky, *Oeuvres*, Segunda Serie, Volumen I (dir. P. Broué), Institut Léon Trotsky París-Grenoble, 1988, páginas 68-77; también para las notas.)

Los abajo firmantes, habiendo sido expulsados de las filas del partido comunista de la Unión Soviética, antes del XV Congreso de ese partido o por decisión de ese congreso, hemos considerado necesario apelar oportunamente contra esta expulsión al órgano supremo del movimiento comunista internacional, a saber, el VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Sin embargo, por orden de la GPU (o en parte por resolución del comité central del partido), a los viejos bolcheviques se nos exilia a las regiones más remotas de la Unión Soviética, sin que se nos acuse de nada, con el único fin de impedir nuestra conexión con Moscú y los demás centros obreros y, en consecuencia, con el VI Congreso Mundial. Por lo tanto, en vísperas de nuestra partida forzosa hacia lejanas partes de la Unión consideramos necesario dirigir la presente declaración al Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, pidiéndole que se ponga en conocimiento de los comités centrales de todos los partidos comunistas.

1.- La GPU nos exilia basándose en el artículo 58 del Código Penal, es decir, por “propaganda o agitación para el derrocamiento, socavamiento o debilitamiento del poder soviético o por cometer actos contrarrevolucionarios individuales”.

Con sereno desdén, rechazamos el intento de aplicar este artículo a decenas de bolcheviques-leninistas que han hecho mucho por establecer, defender y consolidar el poder soviético en el pasado y que, también en el futuro, dedicarán todas sus fuerzas a defender la dictadura del proletariado.

2.- La deportación administrativa de viejos militantes, por orden administrativa de la GPU, es simplemente un nuevo eslabón en la cadena de acontecimientos que sacuden al PC soviético. Estos acontecimientos tendrán una inmensa importancia histórica durante una serie de años. Las diferencias de opinión actuales se encuentran entre las más importantes de la historia del movimiento revolucionario internacional. En esencia, se trata de cómo no llevar a la ruina la dictadura del proletariado conquistada en octubre de 1917. La lucha en el PC de la URSS se desarrolla a espaldas de la IC; ésta no participa en ella, incluso la ignora. Los principales documentos de la Oposición dedicados a las grandes cuestiones de nuestro tiempo siguen siendo desconocidos para la Internacional Comunista. Los partidos comunistas siempre se ven ante hechos consumados y se limitan a estampar en ellos sus decisiones. Creemos que tal situación es el resultado del régimen absolutamente falso vigente en el PC de la URSS y en toda la IC.

3.- La lucha excepcionalmente enconada en el seno del partido, que condujo a nuestra expulsión de él (y ahora a nuestro exilio, sin que puedan invocarse nuevos hechos para justificarla), se debe precisamente a nuestra aspiración a dar a conocer nuestro punto de vista al partido y a la IC. Mientras Lenin permaneció en ella, tal actividad se consideraba normal y lógica. Las discusiones se desarrollaron entonces sobre la base de la publicación y el examen completo de todos los documentos relativos a las cuestiones controvertidas. Sin este régimen, la IC no puede convertirse en lo que debería ser. La lucha por el poder del proletariado internacional contra la poderosísima burguesía sigue estando totalmente ante él. Por parte de los partidos comunistas, esta lucha supone una dirección fuerte, dotada de autoridad moral y capaz de actuar por sí misma. Tal dirección sólo puede crearse en el curso de muchos años, seleccionando a los representantes más

fueres, los más capaces de determinar su acción de manera autónoma, los más coherentes, los más valientes de la vanguardia del proletariado. En la ejecución de sus tareas, ni siquiera los funcionarios más concienzudos pueden sustituir a los guías de la revolución. La victoria de la revolución proletaria en Europa y en el mundo entero depende, en gran medida, de la solución del problema de la dirección revolucionaria. El régimen interno de la IC hace imposible elegir y educar a ese liderazgo. La actitud de los partidos comunistas extranjeros ante los procedimientos internos del PC de la URSS, cuyo destino está íntimamente ligado al de la IC, es la prueba más clara de ello.

4.- Los opositores hemos roto las normas de la vida del partido. ¿Por qué? Porque se nos ha despojado ilegalmente de la posibilidad de ejercer nuestros derechos normales como miembros del partido. Para dar a conocer nuestros puntos de vista al congreso, nos hemos visto obligados a recurrir a una imprenta estatal. Para refutar ante la clase obrera la falsificación de nuestro punto de vista y, en particular, la vil calumnia relativa a nuestro supuesto enlace con un oficial de Wrangel¹ y la contrarrevolución en general, en la manifestación del 10º aniversario exhibimos pancartas con las siguientes inscripciones:

“¡Fuego a la derecha, contra los kulaks, Nepmen y burócratas!”

“¡Cumplamos los últimos deseos de Lenin!”

“¡Por una verdadera democracia dentro del partido!”

Estas consignas inequívocamente bolcheviques fueron declaradas no sólo hostiles al partido, sino contrarrevolucionarias. Hay muchos indicios de que en el futuro también debemos esperar intentos de crear de la nada supuestos vínculos entre la Oposición y las organizaciones de la guardia blanca y mencheviques, de las que estamos más alejados que nadie.

Para forjar tal amalgama como, tampoco, para deportarnos, no hay necesidad de dar razones.

5.- En la declaración que dirigimos al XV Congreso, firmada por los camaradas Smilgá, Murálov, Rakovsky y Radek², anunciamos nuestro sometimiento a las decisiones

¹ Piotr N. Wrangel (1878-1928), general del zar, había sido el último jefe del ejército blanco con el apoyo del gobierno francés en 1920. El episodio del “oficial Wrangel” se había producido el año anterior. Un individuo que decía llamarse Stroilov se había presentado a los dirigentes de la Oposición que buscaban la forma de imprimir la plataforma de este último [*Plataforma de la Oposición Conjunta (coautor)*], en nuestras *Obras Escogidas de León Trotsky – OELT-EIS*] La GPU “reveló” que Stroilov (que no fue oficialmente “encontrado”) era un antiguo oficial del ejército de Wrangel. Pero la Oposición demuestra sin réplica posible que este antiguo oficial de Wrangel era también un agente de la GPU en activo. Según los servicios secretos polacos, Stroilov era en realidad el famoso Upeninch, conocido como Opperput, el hombre que nucleó y luego decapitó a las organizaciones de emigrados blancos y construyó el Trust (cf. P. Broué, “La Main-d’œuvre blanche de Staline”, *Cahiers Léon Trotsky* número 24).

² Ivan T. Smilgá (1892-1938), letón, hijo de campesinos, bolchevique desde 1907, había sido el benjamín del CC a partir de abril de 1917 y el “cómplice” de Lenin en la preparación de la insurrección. Había formado parte de la Nueva Oposición, pero había roto con los zinovievistas cuando estos capitularon. Nikolái I. Múralov (1887-1937), también hijo de campesinos, agrónomo, bolchevique desde 1903, dirigente de la insurrección en Moscú en 1905 fue condenado entonces a muerte por “asesinato”. En 1917, comandó el asalto al Kremlin. Miembro del estado mayor de Trotsky durante la guerra civil, había sido comandante militar de la región de Moscú, después inspector general del Ejército Rojo. Khristian Rakovsky (1873-1941), socialista internacional por internacionalista, antiguo militante en Bulgaria, Rumania, Rusia y Frnacia durante lña guerra fue jefe de la administración poñlítica del Ejército de Ucrania, de la que Stalin lo separó enviándolo como embajador a Londres y después a París. Declarado *persona non grata* por el gobierno francés (firmó un texto de la Oposición de Izquierda en el que se llamaba a la confraternización de los soldados en caso de intervención extranjera), fue retenido en loa URSS y en el XV Congreso fue el portavoz de la fracción trotskysta de la Oposición Unificada a punto de descomponerse [ver en nuestro sello hermano *Alejandría Proletaria: Rakovsky, Khristian (Rako)*]. Karl B. Sobelshon, llamado Radek (1885-1939) antiguo militante socialdemócrata de Polonia, después de Alemania, se había unido a los bolcheviques en 1917. Había sido secretario de la IC, después rector de la Universidad Sun Yat-sen de Moscú. Fue deportado

del XV Congreso y nuestra determinación de cesar el trabajo fraccional. Sin embargo, fuimos excluidos y deportados por nuestras opiniones. Pero, sobre todo, declaramos, y repetimos aquí, que no podemos renunciar a las opiniones expresadas en nuestras tesis y en nuestra plataforma, porque el curso de los acontecimientos confirma su corrección.

6.- La teoría de la construcción del socialismo en un solo país conduce inevitablemente a separar el destino de la URSS del de la revolución proletaria internacional en su conjunto. Plantear así la cuestión es socavar, en el terreno teórico y político, los mismos fundamentos del internacionalismo proletario. La lucha contra esta nueva teoría, fundamentalmente antimarxista e inventada en 1925, (es decir, nuestra lucha por los intereses fundamentales de la IC) es lo que condujo a nuestra exclusión del partido y a nuestra deportación administrativa.

7.- La revisión del marxismo y del leninismo, en la cuestión fundamental del carácter internacional de la revolución proletaria, tiene su origen en el hecho de que el período que va de 1923 al presente ha estado marcado por duras derrotas de la revolución proletaria internacional (1923 en Bulgaria y Alemania, 1925 en Estonia, 1926 en Inglaterra, 1927 en China y Austria)³. Estas derrotas crearon por sí solas la posibilidad de lo que se ha llamado la estabilización del capitalismo, porque consolidaron temporalmente la situación de la burguesía mundial; gracias a la presión reforzada de ésta sobre la URSS, estas derrotas han frenado el ritmo de la construcción socialista; han reforzado las posiciones de nuestra burguesía en el interior; le han dado la posibilidad de vincularse más fuertemente a muchos elementos del aparato estatal soviético; han aumentado la presión de este aparato sobre el aparato del partido, y han llevado al debilitamiento del ala izquierda de nuestro partido. Durante esos mismos años, se produjo un renacimiento temporal de la socialdemocracia en Europa, un debilitamiento temporal de los partidos comunistas y un fortalecimiento de la derecha dentro de ellos. La oposición en el PCR, como ala izquierda de los trabajadores, sufrió derrotas al mismo tiempo que se debilitaban las posiciones de la revolución proletaria mundial.

8.- Mientras que los partidos de la IC no han tenido ninguna posibilidad de apreciar exactamente el significado histórico de la Oposición, la burguesía mundial, en cambio, ya ha emitido su juicio inequívoco. Todos los periódicos burgueses más o menos serios de todos los países consideran a la Oposición del PCR como su enemigo mortal y, por el contrario, consideran la política de la actual mayoría gobernante como una transición necesaria de la URSS al mundo “civilizado”, es decir, capitalista.

En nuestra opinión, el Presidium de la IC debería reunir las opiniones expresadas por los dirigentes políticos y por los principales órganos de la burguesía, con respecto a la lucha interna en el PCR, para permitir al VI Congreso la posibilidad de sacar las conclusiones políticas necesarias sobre esta cuestión primordial.

9.- El resultado y las lecciones de la revolución china, una revolución que constituye uno de los mayores acontecimientos de la historia mundial, han sido mantenidos en la oscuridad, excluidos de la discusión, y no han sido asimilados por la

a Tomsk. El texto de su declaración al XV Congreso está traducido [al francés] en *Cahiers Léon Trotsky*, número 6, 1980, páginas 71-73.

³ Trotsky alude aquí a diferentes derrotas de la IC o del movimiento obrero, en las que la responsabilidad de la dirección de Moscú quedó al desnudo de diferentes maneras. En Alemania, después de haber decidido muy tarde admitir la existencia de una situación revolucionaria, después de haber contribuido a frenar a las masas con una política del “gran día”, la IC había subestimado la amplitud del retroceso de octubre y la renuncia a la insurrección. En Bulgaria, hizo preparar un putsch que fue sangrientamente reprimido; Letonia también fue escenario de una insurrección fallida en 1925; en 1926, la huelga general británica fue aplastada sin el PC de la URSS hubiese juzgado necesario romper las relaciones en el seno de un comité sindical anglo-ruso con los dirigentes reformistas que aprobaron ese aplastamiento y lo cargaron con la responsabilidad del mismo. En China, Chiang Kai-shek masacró a los comunistas con la excusa del “golpe de Shanghái” y las fuerzas del gobierno socialcristiano de Viena ametrallaron a los manifestantes obreros en la capital, causando más de treinta muertes.

opinión pública de la vanguardia proletaria. De hecho, el Comité Central del PCR ha prohibido que se discutan cuestiones relacionadas con la revolución china. Pero, ¡sin el estudio de las faltas cometidas, faltas clásicas del oportunismo, es imposible concebir en el futuro la preparación revolucionaria de los partidos proletarios de Europa y Asia!

Independientemente de la cuestión de saber sobre quién recae la responsabilidad inmediata de la dirección de los sucesos de diciembre en Cantón⁴, estos sucesos ofrecen un ejemplo sorprendente de golpismo durante el reflujo de la ola revolucionaria. En un período revolucionario, la desviación hacia el oportunismo suele ser el resultado de derrotas cuya causa inmediata reside en una dirección oportunista. La Internacional Comunista no puede dar ningún nuevo paso adelante sin aprender primero de la experiencia de la insurrección de Cantón, en correlación con la marcha general de la revolución china. Esta es una de las tareas esenciales del VI Congreso Mundial. Las medidas represivas adoptadas contra la izquierda no sólo no repararán las faltas ya cometidas, sino que, lo que es más grave, no enseñarán nada a nadie.

10.-La contradicción más flagrante y amenazadora de la política de la PCUS y de toda la IC está constituida por el hecho siguiente: después de cuatro años de un proceso de estabilización equivalente a un fortalecimiento de las tendencias derechistas en el movimiento obrero, el fuego sigue dirigiéndose, como antes, principalmente *contra la izquierda*. En el período que acaba de pasar, hemos sido testigos de monstruosos errores y desviaciones oportunistas en los partidos comunistas de Alemania, Inglaterra, Francia, Polonia, China, etc. Mientras tanto, el ala izquierda de la IC ha sido objeto de un trabajo de aniquilación que aún continúa. No cabe duda de que en la actualidad las masas obreras de Europa se están desplazando políticamente hacia la izquierda, debido a las contradicciones inherentes al proceso de estabilización. Es difícil predecir a qué velocidad avanzará esta evolución hacia la izquierda y qué forma adoptará en un futuro próximo. Pero, para el momento en que la situación revolucionaria empeore, ¡la campaña permanente contra los elementos de izquierda prepara una nueva crisis de dirección similar a la que hemos sufrido en los últimos años en Bulgaria, Alemania, Inglaterra, Polonia, China, etc., etc.! ¿Podemos exigir a los revolucionarios, leninistas, bolcheviques, que guarden silencio ante tales perspectivas?

11.- No consideramos necesario refutar de nuevo la afirmación absolutamente falsa de que nosotros negamos el carácter proletario de nuestro estado, la posibilidad de la construcción socialista, o incluso la necesidad de la defensa incondicional de la dictadura proletaria contra sus enemigos de clase de dentro y de fuera. Este no es el punto de la discusión; es la apreciación de los peligros que amenazan a la dictadura del proletariado, los métodos para combatir estos peligros, y cómo distinguir entre verdaderos y falsos amigos, verdaderos y falsos enemigos.

Afirmamos que en los últimos años, bajo la influencia de causas internas e internacionales, la correlación de fuerzas se ha modificado de manera desfavorable al proletariado; que el lugar que éste ocupa en la economía, en la vida política, económica y cultural del país, ha disminuido en vez de crecer; afirmamos que, en el país, las fuerzas de la reacción termidoriana se han consolidado, y que al subestimar los peligros que de

⁴ Después de haber cargado durante meses con la responsabilidad de la política de apoyo al Guomindang y de alianza con Chiang Kai-shek, y, tras el comienzo de la represión de este último, después de haber continuado esta política con lo que llamaba “el Guomindang de izquierda”, la dirección Stalin-Bujarin había dado un giro brutal a la izquierda, sin duda en la perspectiva del XV Congreso y para sofocar las críticas de la Oposición. Una vez más, su “izquierdismo” había tomado la forma del golpismo, los militantes comunistas, solos, se sublevaron el 11 de diciembre de 1927 en nombre de un “Sóviet de Cantón” designado por el aparato. La insurrección, privada de apoyo popular por su propia concepción, sólo duró tres días, pero fue seguida de una feroz represión. Trotsky matizaría más tarde su valoración, como veremos en este volumen, sobre todo en su correspondencia con Preobrazhensky [ver, y también sobre China, en esta misma serie].

ellas se derivan, estos peligros se agravan en una proporción extraordinaria. Al expulsar a la Oposición del partido, el aparato, inconscientemente, pero tanto más eficazmente, presta un servicio a las clases no proletarias que tienden a fortalecerse y consolidarse a expensas de la clase obrera. Juzgamos nuestra deportación desde este punto de vista, y no dudamos de que en un futuro próximo la vanguardia del proletariado mundial emitirá el mismo juicio que nosotros sobre esta cuestión.

12.- Las represalias contra los opositores coinciden con un nuevo agravamiento de las dificultades económicas sin precedentes en los últimos años. La escasez de productos industriales, la interrupción de la recolección de cereales después de tres buenas cosechas, la creciente amenaza que se cierne sobre el sistema monetario, todo ello frena el desarrollo de las fuerzas productivas, debilita evidentemente los elementos socialistas de la economía e impide la mejora de las condiciones de vida del proletariado y de los campesinos pobres.

En condiciones de empeoramiento de la situación de los bienes de consumo en el mercado, los obreros rechazan inevitablemente los intentos de revisar los convenios colectivos en el sentido de bajar los salarios.

La GPU asegura que estos colosales fracasos del curso actual son responsabilidad criminal de los opositores en el exilio, cuyo verdadero crimen fue haber predicho repetidamente en los últimos años que todas las dificultades actuales serían la consecuencia inevitable de un curso económico equivocado, y haber exigido a tiempo un cambio de ese curso.

13.- La preparación del XV Congreso del partido (convocado tras un intervalo de año y medio, violando de los estatutos del partido) fue en sí misma una vívida y grave manifestación de la creciente violencia del aparato, que recurría cada vez más a medidas represivas gubernamentales. Por su parte, sin ninguna deliberación y apurando los debates, el XV Congreso adoptó una resolución según la cual los congresos se reunirán en adelante cada dos años.

En un país de dictadura proletaria, de la que el partido comunista es la expresión, y diez años después de la revolución de octubre, ha parecido necesario arrancarle al partido su derecho elemental a controlar, al menos una vez al año, la actividad de sus órganos y sobre todo de su comité central.

Incluso en las condiciones más desfavorables creadas por la guerra civil y el hambre, los congresos se reunían a veces dos veces al año, pero nunca menos de una. Entonces el partido deliberó y decidió realmente, sobre todas las cuestiones, sin dejar nunca de ser dueño de sus propios destinos. ¿Qué fuerzas nos obligan ahora a considerar los congresos como un mal necesario que intentamos reducir al mínimo?

Estas fuerzas no son las del proletariado. Son el resultado de una presión ajena a él, ejercida por su vanguardia. Esta presión condujo a la exclusión de la Oposición y a la deportación de los viejos bolcheviques a Siberia y a otros países perdidos.

14.- Rechazamos la acusación de que aspiramos a crear un nuevo partido. Decimos de antemano que los elementos de un supuesto segundo partido se están reuniendo en realidad sin el conocimiento de las masas del partido, y sobre todo de su núcleo proletario, en el punto de encuentro de los elementos degenerados del partido y del aparato del estado y los nuevos propietarios. Los peores representantes de la burocracia, con o sin carné de partido, sin tener absolutamente nada en común con la revolución proletaria internacional, se agrupan cada vez más, creando así puntos de apoyo para un segundo partido que empieza a tomar forma y que, en el curso de su desarrollo, puede convertirse en el ala izquierda de las fuerzas termidorianas.

La acusación de que nosotros, los defensores de la línea histórica del bolchevismo, aspiramos a crear un segundo partido, en realidad sirve inconscientemente para encubrir el profundo trabajo subterráneo de las fuerzas históricas hostiles al proletariado. Ponemos

en guardia a la IC ante estos procesos; tarde o temprano llegará el día en que estos procesos sean evidentes para todos, pero cada día perdido compromete sin duda el éxito de la resistencia.

15.- El VI Congreso de la IC debe prepararse como se preparaban los congresos en tiempos de Lenin: publicar todos los documentos principales relativos a las cuestiones en litigio, poner fin a la persecución de los comunistas culpables sólo de ejercer su derecho como miembros del partido; en la discusión precongresual, plantear la cuestión del equilibrio de fuerzas en el seno del PCR en toda su amplitud, así como la cuestión de la línea política seguida por el PCR.

Los contenciosos no se resolverán con nuevos métodos de represión. Estas medidas pueden desempeñar un gran papel positivo cuando sirven para apoyar una línea política correcta y liquidar más fácilmente a las agrupaciones reaccionarias. Como bolcheviques conocemos el valor de las medidas represivas revolucionarias, y las hemos aplicado repetidamente contra la burguesía y sus agentes, los s-r y los mencheviques.

Así que no pensamos ni por un momento en abandonar estas medidas contra los enemigos del proletariado. Pero recordamos firmemente que la represión dirigida por los partidos enemigos contra los bolcheviques fue impotente. Al final, lo decisivo es la política adecuada.

Para nosotros, soldados de la revolución, camaradas de armas de Lenin, nuestra deportación es la expresión más clara de los cambios en la relación de fuerzas de clase en este país y de la deriva oportunista de la dirección. A pesar de todo, seguimos firmemente convencidos de que la base del poder soviético sigue siendo el proletariado. Todavía es posible, mediante un cambio decisivo en la línea de la dirección, corrigiendo los errores ya cometidos, mediante reformas profundas, sin un nuevo levantamiento revolucionario, fortalecer y consolidar el sistema de la dictadura proletaria. Esta posibilidad puede hacerse realidad si la Internacional Comunista interviene con decisión.

Hacemos un llamamiento a todos los partidos comunistas y al VI Congreso de la Internacional Comunista, instando al examen de todas estas cuestiones, abiertamente, y con la participación de todos los miembros del partido. El Testamento de Lenin nunca ha parecido más profético que en estos momentos. Nadie sabe cuánto tiempo nos concederá el curso de los acontecimientos históricos para corregir los errores cometidos. Sometiéndonos a la fuerza, abandonamos nuestras posiciones en el partido y en los sóviets por un exilio absurdo e inútil. Al hacerlo, sin embargo, no dudamos ni por un segundo que todos y cada uno de nosotros seguiremos siendo necesarios para el partido y que éste nos necesitará, pero que en la hora de las grandes batallas que se avecinan todos encontraremos nuestro lugar en las filas combatientes del partido.

Sobre la base de todo lo que acabamos de decir, instamos al VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista a que nos reintegre en el partido.

Firmas: M. Alsky - A. Beloborodov - A. Ichtchenko - L. Trotsky - K. Radek - Kh. Rakovsky - E. A. Preobrazhensky - I. N. Smirnov - L. Serebriakov - I. Smilgá - L. Sosnovsky - N. I. Murálov - G. Valentinov - Nevelson-Man - V. Yeltsin - V. Vaganian - V. Maliuta - V. Kasparova - S. Kavtaradze - Vilenskij (Sibiriakov).

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es